
EL PAÍS

EDICIÓN
IMPRESA

ARCHIVO

MIÉRCOLES, 6 de octubre de 1976

Se concede la medalla de oro de Guipúzcoa, a título póstumo, al señor De Araluze

6 OCT 1976

Archivado en: [Diputaciones](#) [Juan María Araluze](#) [Ayuntamientos](#) [Atentados mortales](#) [Gipuzkoa](#) [Premios](#) [Administración provincial](#) [Atentados terroristas](#) [Administración local](#) [País Vasco](#) [ETA](#) [Eventos](#) [España](#) [Administración pública](#) [Grupos terroristas](#) [Terrorismo](#) [Sucesos](#) [Sociedad](#)

Con la asistencia del presidente de las Cortes, Torcuato Fernández Miranda, y de los ministros de Asuntos Exteriores y Gobernación, señores Oreja y Martín Villa, la Diputación Provincial de Guipúzcoa, de la que era presidente el señor De Araluze y Villar, se reunió en sesión extraordinaria y plenaria y, puestos en pie, dejando vacío el asiento presidencial, el vicepresidente de la Corporación, Santiago Sanmartín, leyó una moción en la que, en su preámbulo, habló de la forma del atentado y de la vioencia que el pueblo vasco desea ver sumergida en el olvido. Habló también de la dedicación del señor De Araluze a los problemas de Guipúzcoa durante los años que sirvió al frente de la Diputación, y, finalmente, se aprobaron los siguientes acuerdos:

1. Condenar con el más profundo dolor y con la máxima energía este nuevo acto de salvaje terrorismo, haciendo una llamada implorante para la erradicación definitiva de la violencia de nuestra noble tierra vasca.
2. Conceder a título póstumo al excelentísimo señor Juan María de Araluze y Villar, presidente de esta Diputación, al amparo del acuerdo de Su Excelencia de 23 de junio de 1972, la primera Medalla de Oro de la provincia, inscribiendo su nombre en la escalera de honor de este palacio para perpetuo reconocimiento.
3. Conceder asimismo, al amparo del mismo acuerdo de 1972, la medalla de plata de la provincia a los señores Luis Francisco Sanz, Antonio Palomo, Alfredo García y José María Elicegui, que dieron su vida en el cumplimiento del deber al servicio de nuestro presidente.
4. Expresar nuestra sentida condolencia a los familiares de las víctimas, haciéndoles expresión escrita del acuerdo adoptado por esta Corporación.
5. Declarar quince días de luto para la Diputación de Guipúzcoa, guardándose en ellos las prescripciones de rigor.

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |

EL PAIS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 6 de octubre de 1976

Obispo de San Sebastián: "Repudiamos la dialéctica de la violencia"

Centenares de personas asistieron al funeral por el presidente de la Diputación y sus acompañantes. Aunque el funeral fue oficiado en memoria de las cinco víctimas, a la catedral sólo fueron transportados a hombros los féretros que contenían los restos mortales del señor Araluce y los tres funcionarios de la escolta. La familia del señor Elícegui ha querido que su entierro se celebre en la intimidad. La llegada de los cuatro féretros, precedidos por decenas de coronas de flores, fue saludada con vivas a Cristo Rey y algunos siseos.

JESUS CEBERIO, | San Sebastián | 6 OCT 1976

Archivado en: Encierros San Sebastián Juan María Araluce Manifestaciones Ayuntamientos Atentados mortales Protestas sociales Gipuzkoa Iglesia Católica española Orden público Administración local Seguridad ciudadana Atentados terroristas Malestar social País Vasco ETA Administración pública Grupos terroristas Problemas sociales

La ceremonia religiosa fue oficiada por los obispos de la diócesis, monseñores Argaya y Setién, y treinta sacerdotes. La homilía fue pronunciada por monseñor Jacinto Argaya, que expresó la viva reprobación de la Iglesia diocesana y la entrañable pena por este nuevo y tristísimo suceso. ¡«Cuando, Señor, ha de terminar -dijo- en nuestro pueblo, que siempre fue pacífico, esta ola de terror y violencia! Como obispo y como responsable de la fe de todos los guipuzcoanos, que son y se sienten cristianos, denuncio y condeno con todas mis fuerzas estas muertes sin sentido, absurdas, que como toda sangre violentamente derramada manifiestan a la luz el pecado del corazón humano y la ceguedad de la violencia.» Como obispo y padre de todos los guipuzcoanos, monseñor Argaya dijo que no es este camino de sangre el que debe seguirse. «Me considero, soy, me siento padre de toda la diócesis, la conozco perfectamente, la quiero de todo corazón. No he logrado la paz en la familia. Veo por el contrario que mis hijos se combaten, se odian y se matan».

«Si continuamos por este camino encrespado de lucha, los males que sobre nuestro pueblo sobrevengan serán inmensos, acaso irreparables. Entendámonos hablando, dialogando, respetándonos, como siempre lo hicimos. Repudiamos totalmente la dialéctica de la violencia.»

Guipúzcoa necesita perdón

Después de señalar que Guipúzcoa necesita perdón ante Dios, y necesita también perdonarse, pidió «a los que tienen en España la tremenda responsabilidad del mando, que sean sensibles a los deseos del pueblo. Nunca ha sido mala Guipúzcoa, sino muy buena. Espero que, bien tratada, particularmente en estos momentos de desconcierto, con serenidad y equilibrio, continuara siendo lo que fue. Estudiad con amor y respeto a nuestro país, dad de grado, anticipándoos, lo que hay que conceder.» El obispo terminó su homilía manifestando el dolor y la oración de toda la diócesis, que reza por las cinco víctimas. La homilía fue acogida por un profundo silencio que no sería ya interrumpido hasta el final de la ceremonia religiosa.

Mientras los dos ministros que habían presidido el duelo oficial abandonaban el templo por una de las puertas laterales, varios millares de personas se congregaron ante la puerta principal y entonaron el *Cara al Sol* mientras salían los cuatro féretros. Junto a ellos salieron, entre otros, los consejeros del Reino, los ex ministros Silva Muñoz, Fernández de la Mora, Raimundo Fernández Cuesta, Garicano Goñi, Lopez Rodó, López Bravo y Antonio María de Oriol y Urquijo.

Se profirieron vivas a la unidad de España, al tiempo que se pedía la muerte de los traidores. *Ejército al poder*, fue una de las voces que pudo escucharse, junto a otras que decían *Ni amnistía ni perdón, ETA al paredón*. Algunas tímidas alusiones a la democracia y la libertad, junto a una pancarta que decía: *Gobierno, atiende, la patria, no se vende*.

Manifestación

Después de despedir a los cuatro féretros, que salieron en sendos furgones hacia el cementerio, varios millares de personas salieron en manifestación hacia el lugar en el que se produjo el atentado. Banderas españolas y la pancarta antes citada precedían a los manifestantes, que repitieron las condenas a ETA y cantaron repetidas veces con el brazo en alto, el *Cara al Sol* y el *Oriamendi*. Finalizada la marcha, la mayoría se disolvió pacíficamente mientras que algunos grupos de extrema derecha lanzaban las sillas de las terrazas contra las cafeterías *Dover*, *California 27* y *Bay-Bay*. Los altercados se prolongaban en las calles que van desde la avenida de España hasta el Bulevar, en el momento de transmitir esta crónica, cerca ya de las nueve de la noche, tres horas después de haberse celebrado el funeral.

Cuando se disolvió la manifestación, un grupo de 60 personas con una bandera nacional al frente, disparando tiros de pistola con balas de fogueo y armados de palos y porras, se dirigieron al barrio Del Antiguo, rompiendo cristales en decenas de establecimientos y agrediendo a las personas que se encontraban a su paso, incluso mujeres y niños. A las nueve de la noche, tras el *vandálico* paso de este grupo, los bares y establecimientos decidieron cerrar sus puertas en evitación de mayores incidentes.

La capital donostiarra terminaba así una jornada de enorme tensión, que había amanecido con una intensa vigilancia de las brigadas antidisturbios en todo el centro urbano.

Tras el pleno celebrado a las doce y media en la Diputación, bajo la presidencia del sillón vacío de Juan María de Araluce, el presidente en funciones, Santiago Sanmartín, dio lecura a un emocionado recuerdo del presidente fallecido. Entre los acuerdos del pleno figuró la concesión de la primera medalla de oro de Guipúzcoa al presidente fallecido y sendas medallas de plata a sus cuatro acompañantes.

Las distinciones serían impuestas sobre los féretros en las dos capillas ardientes, antes de que comenzara el funeral. También les fueron colocadas la Gran Cruz de Isabel La Católica, concedida al Señor Araluce, las tres medallas al mérito Policial, para los funcionarios de escolta, y la medalla al Mérito Civil para el chófer del presidente.

Junto a los telegramas de condolencia llegaba también un comunicado de repulsa por los 26 alcaldes guipuzcoanos que hace tan sólo unos días firmaron un manifiesto contra el uso de la violencia a raíz de los sucesos ocurridos en Fuenterrabía. El obispo de la diócesis, el Ayuntamiento de Pamplona, la Corporación municipal de San Sebastián, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País se sumaban a las manifestaciones de pésame y de condena, que en el transcurso del día se hacían públicas desde todos los frentes políticos, incluso desde formaciones que se sitúan en la extrema izquierda.

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 6 de octubre de 1976

Vandalismo tras el funeral por las víctimas de San Sebastián

«Si es necesario que alguno muera por el pueblo, yo, Señor, ofrezco mi vida por Guipúzcoa, yo ofrezco mi muerte, la que sea, la que mandéis: natural o violenta, en el lecho o en la calle.» El obispo titular de San Sebastián, monseñor Jacinto Argaya, repitió ayer en la catedral del Buen Pastor, en el transcurso del funeral celebrado por el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, señor De Araluze, y sus cuatro acompañantes, víctimas del atentado perpetrado el lunes, el ofrecimiento hecho públicamente hace unas semanas ante la Virgen de Aránzazu.

JESUS CEBERIO | San Sebastián | 6 OCT 1976

Archivado en: Vandalismo Consejo del Reino FN Juan María Araluze Juan Antonio Samaranch Orden público Instituciones franquistas Atentados mortales Dictadura Ultraderecha Desórdenes públicos Atentados terroristas Seguridad ciudadana Violencia Franquismo Historia contemporánea ETA Delitos orden público Ideologías

Desde media hora antes de dar comienzo el funeral, la catedral neogótica donostiarra se encontraba abarrotada de público y numerosas personas permanecían en el exterior, donde la calle San Martín había sido cerrada al tráfico. Fuerzas de la Brigada Antidisturbios controlaban los alrededores del templo. Algunos de los asistentes llevaban distintivos del movimiento de *Acción Nacional y Fuerza Nueva* con la bandera española en el brazo. Cerca de las cinco y media de la tarde llegaron a la catedral los ministros de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, y de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, que ocuparon un lugar preferente a la derecha del presbiterio. Detrás de ellos quedarían el Consejo del Reino en pleno, jerarquías militares, entre las que figuraba el director general de la Guardia Civil, señor Campano López, y personalidades políticas vinculadas muchas de ellas al tradicionalismo.

Terminado el funeral algunos grupos de extrema derecha arrojaron sillas contra varias cafeterías, durante una manifestación. Disuelta ésta, unas 60 personas, armadas con pistolas, palos y otros objetos se adentraron en el barrio del Antiguo, destrozando escaparates de bares y comercios y agrediendo a las personas que encontraban a su paso, incluso mujeres y niños.

Por otra parte, conocemos que Juan Antonio Samaranch, presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, es el primer y más firme candidato para cubrir la vacante producida en el Consejo del Reino por el atentado que costó la vida al presidente de la Diputación guipuzcoana, Juan María Araluze.

El señor Samaranch -que viajó ayer desde Barcelona a San Sebastián para asistir al sepelio del señor Araluze-, inició el lunes, poco después de producirse el atentado, las primeras gestiones para presentarse como candidato a consejero del Reino por el grupo de procuradores representantes de la Administración Local, según nos manifestaron ayer en fuentes políticas madrileñas,

Más información en **págs. 10 y 11**

EL PAÍS**ARCHIVO**
EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 6 de octubre de 1976

Condena unánime del atentado

De todos los puntos del país nos han llegado comunicados y telegramas de repulsa y condolencia por el atentado que costó la vida al presidente de la Diputación guipuzcoana y a los cinco miembros de su escolta.

6 OCT 1976**Archivado en:** [Juan María Araluce](#) [Atentados mortales](#) [Atentados terroristas](#) [ETA](#) [España](#) [Grupos terroristas](#) [Sucesos](#) [Terrorismo](#)

El Rey don Juan Carlos llamó por teléfono, la noche del día del atentado, a la viuda del señor Araluce, para testimoniarle su más sentido pésame. Personalmente lo hicieron el presidente de las Cortes, Torcuato Fernández Miranda, y los ministros de Asuntos Exteriores y de Gobernación, señores Oreja y Martín Villa. En cuanto a los organismos oficiales, reunieron a la condena las diputaciones y ayuntamientos de numerosas provincias, entre ellas Madrid, San Sebastián, Bilbao, Sevilla, Zaragoza, Gerona, Pontevedra, Teruel, Granada y la Corporación de El Ferrol, así como el grupo de los 27, compuesto por los alcaldes de otras tantas localidades de Guipúzcoa, que se han reunido en diferentes ocasiones para expresar su postura ante acontecimientos de la provincia.

Varios de estos organismos decidieron también la celebración de funerales por las almas de los fallecidos.

También expresaron su repulsa la Confederación de Cajas de Ahorro, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Madrid y la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Madrid.

Los obispos de San Sebastián y Bilbao y el arzobispo de Santiago hicieron sendos comunicados, destacando su rechazo del atentado y pidiendo a los fieles oraciones por las víctimas.

En cuanto al mundo sindical, los presidentes de los consejos nacionales de empresarios y trabajadores, en nombre de estos organismos, enviaron telegramas de repulsa y condolencia a las autoridades nacionales y donostiaras. Iguales telegramas enviaron las autoridades sindicales de Madrid, San Sebastián y Vizcaya.

Por lo que respecta a los sindicatos no oficiales, la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, que agrupa a la Unión General del Trabajo, Comisiones Obreras y Unión Sindical Obrera, manifestó su condena por los hechos. También lo hicieron Comisiones Obreras de Euzkadi y el Frente Sindicalista Revolucionario.

Igualmente, unos 400 trabajadores de la factoría GAC, de Matiena-Abadiano (Vizcaya), se manifestaron en la mañana de ayer para protestar por el atentado.

También Coordinación Democrática de Madrid-región, hizo público un comunicado expresando su repulsa por los hechos, así como Coordinación Democrática de Asturias. En cuanto a partidos políticos, manifestaron su rechazo de los hechos el Partido de Acción Nacional, el Partido Carlista y el Popular Democrático de Castilla, así como la Unión Socialdemócrata Española y el Partido Social Regionalista. Lo mismo hicieron la Unión Democrática de Catalunya y el Partit Socialdemócrata de Catalunya, así como el Partido Liberal y Acción Republicana Democrática Española. Hay que reseñar, por último, semejantes comunicados del comité local de Madrid de la Liga Comunista Revolucionaria y de la

agrupación madrileña que se escindió del sector histórico del PSOE para unirse con el renovado.

Por su parte, la comisión para el estudio de un régimen especial administrativo para Guipúzcoa y Vizcaya suspendió, en señal de duelo, la sesión plenaria que tenía prevista para hoy.

EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 6 de octubre de 1976

Funerales y manifestaciones a escala nacional

6 OCT 1976

Archivado en: Juan María Araluze Extrema izquierda Orden público Atentados mortales Seguridad ciudadana Atentados terroristas Ultraderecha ETA Ideologías Grupos terroristas España Política Sucesos Terrorismo Justicia

Medios próximos a las posiciones de extrema derecha analizaron ayer la posibilidad de organizar funerales públicos y multitudinarios, durante los próximos días, en todas las provincias españolas, con ocasión del asesinato del presidente de la Diputación de Guipúzcoa y sus cuatro acompañantes. Si la idea fructifica se trataría de repetir lo que, a escala nacional y desde instancias oficiales se puso en marcha a raíz del *proceso de Burgos*, contra 16 militantes de ETA, en 1970. La finalidad más inmediata de estos actos sería conseguir una apariencia de desagrado popular frente a la política reformista del Gabinete Suárez y un supuesto apoyo a las posiciones más inmovilistas que, desde hace días, vienen exigiendo públicamente la dimisión del Gobierno.

La gravedad del atentado cometido el lunes en San Sebastián basta para entender que sean la extrema derecha y la extrema izquierda quienes pretenden capitalizar el indudable significado político de las cinco muertes.

Por lo que respecto a esta última, parece claro que la rama más radical e intransigente de ETA-V, trataría de impedir, a toda costa, un proceso de posible normalización en el País Vasco que, aunque lento y sin grandes resultados a corto plazo, podría tener sus primeros síntomas en el regreso de un cierto número de exiliados -que ya había comenzado-, junto a la tolerancia para la bandera vasca -hasta ahora símbolo de lucha- y para las actividades del Partido Nacionalista Vasco y las posiciones socialistas vascas más templadas. Cualquier logro de fondo en este camino desdibujaría ostensiblemente el significado de ETA ante la población.

Para la extrema derecha, desde el polo opuesto, se trataría de potenciar la imagen de una situación de caos que justificara, según su criterio, la adopción de medidas radicales que yugulasen cualquier posibilidad de avance hacia la normalización democrática. En este sentido basta analizar las encuestas que ofrecieron ayer los distintos medios de información, para observar cómo los políticos situados más a la derecha pedían ya, sin titubeos, la adopción de medidas tajantes y el cambio de rumbo en la política iniciada por el Gabinete Suárez.